



Té, Camelia y Poesía

658 + 24

Por Andrés Sabella

El té y la camelia existen en secreta hermandad. Los científicos hablan de teáceas, colocándole al té una barbita venerable y restándole a la camelia parte de su hechizo blanco.

La camelia nació de la frente de un santo hindú, según lo narran las más viejas leyendas. Visitaba éste la China y fue agasajado con *tscha*, el té delicioso, durmiéndose, luego, en dulce embriaguez meditativa. Al despertar, avergonzado por su debilidad, no acertó medio más justo de castigarse, que arrancarse las cejas y echarlas a la tierra. Las cejas no demoraron en echar raíces y aparecer en gracia de pétalos.

Para una flor, así, debí nacer una mujer que la exaltase en el fuego de todos sus esplendores. Esta fue Alfonsina Plessis Deshayé, a quien Alejandro Dumas inmortalizaría, como "**La Dama de las Camelias**", en su novela de 1848. Alfonsina había fallecido un año antes, consumida por la tísia y el amor, de apenas 23 años, oscureciendo el corazón de Armando Duval.

Alfonsina fue, en algún instante triste de su vida, María Duplessis y ocupó espacio de gloria, como Margarita Gautier, celebrada en Dumas por "la expresión virginal" de su rostro, a cuya belleza no ofendieron los estragos de la noche. Más tarde, Rubén Darío encontraría a "su" Margarita Gautier, "en una noche alegre que nunca volverá". Las de Alfonsina principiaron en el arroyo y, pronto, se iluminaron con los favores del dinero y del genio: casó con el conde de Perregaux y durmió contra el pecho de Franz Liszt, a quien lo distinguió siempre su fogosidad. Alejandro Dumas, también, disfrutó de su ternura. Al crearlo, como personaje, cumplía él 24 años.

94 después, la camelia halló en Julio Barrenechea a su poeta. En "**Rumor del Mundo**", leemos su descripción, tallada en cuatro endecasílabos de levedad:

"Como una rosa muerta, embalsamada,
flor de cera mortal, luna estampada,
espuma permanente y admirada,
entre verdes metales hospedada".

La intuición del poeta chileno enseña, aquí, la dirección del reino que todos soñamos y al que ya podemos avanzar, por su consejo:

"Se llega al otro lado de la tierra,
atravesando su sutil frontera..."

de Mercurio, Auto-fogosta, 20. VII-1980 p. 5.

Té, camelia y poesía [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Té, camelia y poesía [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile